

## Una aproximación a las bandas entre la musicología y el estudio de los grupos sociales

Congreso Internacional *Our Music, Our World. Wind Bands and Local Social Life*  
Universidad de Aveiro (Portugal)  
10 al 12 de octubre de 2019.

> JORGE GARCÍA GARCÍA

Institut Valencià de Cultura. Generalitat Valenciana  
<https://orcid.org/0000-0001-6193-3355>

A inicios del curso 2019-2020 –fechas que parecen mucho más lejanas a causa de la pandemia que cambió poco después nuestra vida– se celebró en la encantadora ciudad de Aveiro el congreso internacional *Our music our world. Wind Bands and Local Social Life*, organizado por la Universidad de Aveiro y el Instituto de Etnomusicología: Centro de Estudios en Música y Danza (INET-md) de Portugal, en colaboración con la Sociedad Internacional para la Promoción e Investigación de la Música de Viento (Internationale Gesellschaft zur Erforschung und Förderung der Blasmusik, IGEB).

*Our Music our World. Wind Bands and Local Social Life* constituyó una de las últimas etapas del proyecto de investigación *A nossa música, o nosso mundo: Associações musicais, bandas filarmónicas e comunidades locais (1880-2018)*, puesto en marcha en 2016 con financiación de la Fundação para a Ciência e Tecnologia de Portugal y coordinado por la doctora Maria do Rosário Pestana, de la Universidad de Aveiro. Este proyecto se propuso estudiar la relación entre la práctica colectiva de la música, el desarrollo cultural y económico local y la construcción de identidades de grupo y espacios públicos, perspectiva que marcó asimismo el perfil del congreso.

Antes de entrar en materia no está de más que subrayemos algunas coincidencias entre España y Portugal a la hora de ocuparnos de la música de bandas con perspectiva científica: en ambos países la aproximación es relativamente reciente y se produce ya de forma decidida en el presente siglo, un retraso debido a las inercias y los prejuicios de la musicología clásica. Por otra parte, desde el punto de vista documental, *A nossa música, o nosso mundo* ha puesto en marcha una interesante página web (<https://anossamusica.web.ua.pt/>) dedicada a ofrecer información sobre bandas, grupos folclóricos, orquestas, tunas y coros populares, así como sobre sus estudiosos y creadores –agentes tanto singulares como colectivos– en el ámbito cultural portugués. Dicha recopilación incluye partituras, registros sonoros, fuentes escritas y documentos audiovisuales, junto a una abundante información elaborada ex profeso mediante encuestas y trabajos de campo. Paralelamente, una misma necesidad documental fue la que dio origen, en nuestro país, a herramientas pioneras como el magnífico portal *Patrimonio Musical* (<http://www.patrimoniomusical.com/>) , dedicado a la música procesional y surgido desde el ámbito privado, o *Música a la llum* (<https://www.musicaalallum.es/es/>), ceñido al ámbito de la Comunidad Valenciana y surgido desde el movimiento asociativo bandístico y el gobierno autonómico.

Sin embargo, lo más llamativo de *Our Music our World. Wind Bands and Local Social Life* para el investigador español no fueron las coincidencias sino los contrastes con nuestros colegas lusófonos, que podemos sintetizar en dos aspectos: sus potentes vínculos científicos con antiguas colonias, comunidades descendientes de emigrantes y regiones de ultramar en el ámbito de los estudios bandísticos y el peso de la visión etnomusicológica y sociológica al abordar el fenómeno de las bandas, al que nos referíamos antes, puesto de manifiesto ya desde el mismo subtítulo elegido para el encuentro. Dos circunstancias probablemente relacionadas entre sí que contrastan con la aproximación todavía muy mayoritariamente positivista y el sesgo histórico u organológico de los estudios sobre la música de viento en el ámbito español, donde además la relación con Hispanoamérica –a diferencia de otros campos como el de la música antigua– todavía no ha pasado de los primeros contactos de cortesía. Pero justamente esas diferencias, al margen de la calidad de las intervenciones y debates, son las que propician la reflexión y a la postre resultan más beneficiosas, pues subrayan el amplio terreno todavía por explorar si se adoptan puntos de vista diversos.

En Aveiro, por lo demás, cupieron aproximaciones científicas muy variadas, como sugería la coorganización de la IGEB o incluso la composición del comité científico, del cual formaba parte un elenco plural en el cual encontrábamos a españoles como Gloria Araceli Rodríguez Lorenzo y a Nicolás Rincón, director de esta revista. La ponencia inaugural le correspondió a un veterano investigador que sintetiza a la perfección diferentes intereses: Trevor Herbert, autoridad internacional en el ámbito de los instrumentos de viento metal pero impulsor al mismo tiempo de la historia social y cultural de la música de viento, particularmente en el ámbito castrense, donde ha

teorizado sobre la función social de las bandas militares y el llamado «paradigma marcial», temas a los que dedicó su intervención.

Como sería imposible recorrer pormenorizadamente cada una de las contribuciones al congreso –que tuvo además sesiones paralelas, otra demostración de interés y de caudal investigador– vamos a empezar por resaltar la participación española, con presencia destacada de investigadores vinculados a la Universidad de Granada: Francisco J. Giménez-Rodríguez, que se ocupó de las ediciones musicales de la revista *Harmonía*; Juan Carlos Galiano-Díaz, que habló de la obra del músico militar Eduardo López Juarranz (1844-1897) y de su catalogación; o Fátima Martín Ruiz, doctoranda en esa misma universidad, que ha estudiado la función educativa de las bandas entre niños y obreros en la Granada de comienzos del siglo xx.

Gloria Araceli Rodríguez Lorenzo (Universidad de Oviedo), por su parte, analizó la interacción entre las bandas militares y civiles en la construcción de los paisajes sonoros urbanos españoles; desde Valencia, los profesores Monteagudo Mañas, Carrascosa López y Hernández Farinós –representados por el primero– acudieron con su estudio sobre el Certamen Internacional de Bandas de Valencia y su contribución a la evolución del repertorio bandístico, y Francisco Manuel López Gómez (actualmente vinculado a la Valencia International University) habló sobre la historia de la banda de Almagro.

Un significativo grupo de doctorandos españoles verificaba no solo la tradicional inquietud y movilidad de este colectivo sino, así lo creo, un incremento real del interés de nuestros jóvenes investigadores por el fenómeno bandístico. Entre ellos, además de la mencionada Fátima Martín, estaban Alejandro Díaz Suárez (Universidad de Oviedo), que estudia la huella del compositor y director asturiano Pedro Braña en la Banda Municipal de Sevilla y el ámbito cultural sevillano entre 1945 y 1950; Rosa María Gómez Díaz (Universidad de Murcia), que se centró en la Banda del Tercer Regimiento de Infantería de Marina en la Cartagena de las décadas de transición entre los siglos xix y xx; Nicolás Rincón (Universidad Complutense de Madrid), que se fijó en la utilización propagandística de la música de banda durante la guerra civil española, en retaguardia, por parte de ambos ejércitos; o David Ferreiro Carballo (Universidad Complutense de Madrid), que habló del regionalismo gallego en la obra para banda de Luis Brage, aplicando la teoría de los tópicos musicales. Al redactar esta nota, por cierto (en diciembre de 2020), al menos Ferreiro y Gómez Díaz han obtenido ya el título de doctores. Mis felicitaciones para ambos.

La sesión del día 10 sobre «Música e identidad en la diáspora portuguesa» me resultó particularmente interesante, con estudios de bandas portuguesas surgidas en París (María Helena Milheiro, Universidade Nova de Lisboa), Brasil (António Seixas de Oliveira, Universidad de Aveiro) y en el estado de Nueva Inglaterra –Estados Unidos– (Paul Niemisto, IGEB) como lugares de acogida y preservación de raíces comunes. Una línea de trabajo que se prologó en la sesión de primera hora de la tarde del día

11, dedicada a «Música y sociedad», donde Katherine Brucher (Universidad DePaul en Chicago) habló del verbo *musicizing*, creado por Christopher Small para describir la música como actividad, aplicado a la participación de las bandas en fiestas y procesiones que crean sentido de pertenencia a una comunidad local; Maria do Rosário Pestana (Universidad de Aveiro) se ocupó de las bandas en la isla de San Jorge, en las Azores, y Ana Gaipo (Conservatorio de Ponta Delgada) hizo lo propio centrándose en la isla de San Miguel.

El mismo día 11, la ponencia invitada de Graça Mota (Instituto Politécnico de Oporto) fue un recorrido autobiográfico, donde recordó sus estudios sobre la construcción de identidad de los jóvenes en las bandas y sobre la presencia de la mujer en las bandas desde la época de la dictadura hasta el presente, con menciones a la escena española que apuntaron una posible línea de colaboración para futuras investigaciones. Y la sesión plenaria protagonizada por Silas Granjo, «Critical editions of historical wind band repertoire», fue de especial interés para quien se preocupe por los temas documentales. El doctor Granjo es descendiente de una saga de músicos y padre del director e investigador André Granjo –uno de los coordinadores del congreso–, que actuó como moderador y es un incansable animador de los vínculos musicales y científicos en el ámbito bandístico entre España y Portugal.

El día 12 la ponencia invitada de Suzel Reily (Universidad de Campinas, en São Paulo) se centró en las bandas de metal, las brass bands tan populares en diferentes países europeos y americanos, y en su capacidad para provocar emociones intensas, lo que las ha convertido en protagonistas de acontecimientos muy diferentes. Y en la última sesión plenaria Manuel Deniz Silva (Universidade Nova de Lisboa) habló de la presencia de las bandas de música en las novelas de Romeu Correia, lo que nos hizo lamentar la falta de un equivalente en la literatura española. Solo se me ocurren algunas excepciones valencianas: los cuentos ya centenarios de López-Chavarri y la novela *Da capo, mestre!*, escrita en valenciano por el músico Josep Sanz y publicada en 2000. Pero es probable que haya más obras narrativas ambientadas en el mundo de las bandas y de difusión restringida como estas; he aquí otro tema para una investigación...

El congreso se cerró con una mesa redonda improvisada donde la organización nos cedió gentilmente la palabra a algunos asistentes españoles con iniciativas en marcha; Nicolás Rincón y David Ferreira presentaron la comisión de bandas de la Sociedad Española de Musicología y yo expliqué el programa Música a la llum, al que me he referido antes.

Al margen de los intercambios científicos, congresos como este sirven sin duda para aproximar a las comunidades investigadoras de nuestros dos países en otros proyectos. En octubre de 2019 todo parecía indicar que muchos nos encontraríamos de nuevo en Valencia, en julio de 2020, pues el Conservatorio Superior de la ciudad tenía previsto acoger la conferencia anual de la Sociedad Internacional para la

Promoción e Investigación de la Música de Viento (IGEB). Todos sabemos lo que ha pasado y esta cita fue reemplazada por otra virtual, que se celebró los días 17 y 18 de diciembre. Ojalá podamos recuperar pronto el camino iniciado y que después de Aveiro quedó forzosamente interrumpido. Las citas telemáticas son útiles y necesarias y sin duda serán más frecuentes en el futuro, pero no pueden reemplazar todos los valores de los encuentros en vivo.